

Hoja Parroquial

en Mejorada del Campo



DOMINGO V del

Tiempo de CUARESMA

Año I – nº28 13/03/2016

CARTA DEL PÁRROCO

Aquel día, cuando el marido regresó a casa a mediodía después de trabajar, se encontró el salón revuelto con los juguetes de los niños tirados por el suelo y los restos de la cena que aún permanecían sobre la mesa. Todavía estaban en la encimera de la cocina la leche, las galletas, la mantequilla y la mermelada del desayuno. En las habitaciones las camas estaban sin hacer. La casa estaba, en general, desordenada y revuelta. Y la comida aún no estaba preparada. Con sorpresa preguntó a su esposa: «¿Qué ha pasado? ¿Por qué está así la casa?». «Cada día cuando regresas -respondió la esposa- me preguntas qué tal ha ido la mañana, qué he hecho. Hoy no he hecho nada para que puedas ver lo que hago».

En esta historia podríamos cambiar los papeles de la esposa y del esposo para seguir entendiendo el ejemplo. La verdad es que hay muchas cosas en la vida que no se nota que las hacemos; pasan desapercibidas. Pero, cuando no se hacen, es cuando las echamos de menos y nos damos cuenta de su importancia. También sucede que no sabemos agradecer lo que los demás hacen por nosotros y no sabemos valorar sus esfuerzos.



Algo parecido ocurre con san José. Poco nos hablan los evangelios de él. Poco sabemos de su vida y de su labor en la Sagrada Familia. Sin embargo, tuvo un papel fundamental en la historia de la salvación. Hizo varias cosas de esas que cuando se hacen, uno no se da cuenta, pero que, si no se hacen, entonces percibimos que eran necesarias.

Recordemos cómo san José, tras aquel sueño en el que un ángel le comunicó que la criatura que llevaba en su vientre María, con quien estaba desposado, provenía del Espíritu Santo, dejó de lado su intención de repudiarla y, en cambio, la tomó por esposa. Pensemos en la situación: san José y la Virgen María estaban prometidos, y sin haber convivido, ella le anuncia que está embarazada. Lo más lógico era pensar que su pareja, en su incipiente relación, le había engañado con otro. Y en esos casos lo habitual no era acoger como mujer a alguien que estaba embarazada de otro, sino repudiarla. Esa era la justicia ante la ley. Esto significaba que la mujer era declarada adúltera. Y el adulterio estaba castigado con la muerte por lapidación. Pero san José confió en las palabras del ángel, demostrando su fe. Y, en consecuencia, tomó a la Virgen María por esposa. Si san José hubiera repudiado a la Virgen

María, hubiera sido lapidada y el Hijo de Dios no habría nacido. En cambio, gracias a una desapercibida actuación de san José, el Hijo de Dios que se había encarnado, pudo nacer. Fue importante el sí de María, pero también fue necesario el sí de san José.

Además, san José al poner bajo su autoridad al niño Jesús, le proporcionó una familia, un hogar donde el Hijo de Dios sería educado e iría creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres (*Lc 2, 52*). Gracias a su trabajo de carpintero fue sustentado Jesús y pudo así tener lo necesario para llegar a ser el hombre que años después salvaría al mundo del pecado y de la muerte, restableciendo la amistad entre Dios y la humanidad.

Finalmente, al acoger a Jesús como hijo propio lo insertó en la tribu de Judá, a la cual él pertenecía, y lo hizo ser descendiente de Jesé y del rey David, según la genealogía de san José que encontramos detallada en los evangelios de Mateo y de Lucas. Así san José hizo posible que se cumplieran las Escrituras, que se cumplieran las profecías mesiánicas.

Francisco Javier Martínez,
párroco

PALABRA DE DIOS

**1ª Lectura - Libro de Isaías
(Is 43, 16-21)**

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.

Palabra de Dios.

Salmo

(Sl 125, 1-6)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
 trayendo sus gavillas.

**2ª Lectura - Carta a Filipenses
(Fl 3, 8-14)**

Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia



del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Evangelio según san Juan

(Jn 8, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al Monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el Templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les

enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Palabra del Señor.

ESTA ES NUESTRA FE**CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**

1431 → La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia. Esta conversión del corazón va acompañada de dolor y tristeza saludables que los Padres llamaron *animi cruciatus* (aflicción del espíritu), *compunctio cordis* (arrepentimiento del corazón) (cf *Concilio de Trento: DS 1676-1678; 1705; Catecismo Romano, 2, 5, 4*).

PARA VIVIR

El Señor es compasivo y misericordioso. Así es simple y llanamente. El Señor es apacible; el Señor es longánimo; el Señor es compasivo; pero el Señor es también justo, el Señor es también veraz. Se te da espacio de corrección; pero tú amas la dilación más que la enmienda. ¿Fuiste malo ayer? Hoy sé bueno. ¿Y has pasado en la malicia el día hodierno? Al menos mañana cambia. Siempre aguardas y te prometes muchísimo de la misericordia de Dios cual si quien te prometió el perdón mediante el arrepentimiento, te hubiera prometido también una vida muy larga. ¿Cómo sabes lo que parirá el día de mañana? Bien dices en tu corazón: «Cuando me corrija, Dios me perdonará todos los pecados». No podemos negar que Dios ha prometido indulgencia a los convertidos y enmendados, pero no te ha prometido larga vida terrena.

Por una y otra cosa peligran, pues, los hombres, por esperar y por desesperar; cosas contrarias, sentimientos

contrarios. ¿Quién se engaña esperando? Quien dice: «Dios es bueno, Dios es compasivo; haré lo que me place, lo que me gusta; soltaré las riendas a mis caprichos, satisfaré los deseos de mi alma, porque Dios es compasivo, Dios es bueno, Dios es apacible». Ésos peligran por la esperanza. En cambio, por desesperación quienes, cuando caen en graves pecados, al suponer que no pueden perdonárseles a ellos arrepentidos y, estimando que están destinados sin duda a la condenación, se dicen a sí mismos con la actitud de los gladiadores destinados a la espada: «Vamos a ser ya condenados, ¿por qué no hacer lo que queremos?». Por eso dan pena los desesperados; pues ya no tienen qué temer, vehementemente son también de temer. Mata a éstos la desesperación; a aquéllos la esperanza. El ánimo fluctúa entre la esperanza y la desesperación. Es de temer que te mate la esperanza y que, por esperar mucho de la misericordia, incurras en juicio; a la inversa, es de temer que te mate la desesperación y, por suponer que no se te perdonan ya los pecados

graves que has cometido, no te arrepientas e incurras en la sabiduría del juez, el cual dice: «Y yo me reiré de vuestra ruina».

¿Qué hace, pues, el Señor con quienes peligran por una y otra enfermedad? A quienes peligran por esperanza, dice esto: «No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de día en día, pues su ira vendrá súbitamente y en el tiempo de la venganza te destruirá». A quienes peligran por desesperación, ¿qué dice?: «Cualquier día en que el inicuo se convierta, olvidaré todas sus iniquidades». Por quienes, pues, peligran por desesperación, ha presentado el puerto de la indulgencia; por quienes peligran por esperanza y se engañan con dilaciones, ha hecho incierto el día de la muerte. No sabes cuándo llegará el último día

san Agustín de Hipona

«Siempre aguardas y te prometes muchísimo, ¿cómo sabes lo que parirá el día de mañana?».

¿SABÍAS QUE NUESTRA PARROQUIA...

Continuando con la vida de san Fausto, llegó nuestro santo al sitio de la huerta que su amo le había destinado a cultivar y, dejando en tierra el instrumento con el que había de hacer el trabajo, se puso en oración y en la actitud siempre tan fervorosa como acostumbraba: puesto de rodillas y sus ojos fijos en el cielo. El mismo Dios al que rezaba, Autor de las maravillas y Padre de las misericordias, dispuso que el mismo instrumento de cultivo, sin que recibiese impulso humano, diese cumplimiento a toda la tarea que señaló al santo su amo.

En estas circunstancias, fue que el amó llegó a reconocer por uno de los agujeros de la puerta de la huerta el estado en que se hallaba el trabajo y, habiendo notado con asombro que el instrumento de cultivo manejado por mano invisible ejecutaba cuanto había señalado a su santo esclavo, sorprendido de la maravilla, anegado de sus sentidos, cayó desmayado en tierra. En este momento miró el santo hacia la parte en que cayó. Entonces, se percató del cuál era el origen del ruido que lo había sacado de su oración: la caída de su amo, al que encontró tendido en tierra, ya medio muerto.

Horarios

Misas

- **Lunes a sábado:** 19:00 hs.
- **Domingo:** 10:00, 11:00. y 12:00hs.

Santo Rosario y Confesiones

- **Lunes a sábado:** 18:30 hs.

Rezo del Santo Viacrucis

- **Viernes de Cuaresma:** 19:30 hs.

Exposición del Santísimo

- **Primer viernes mes:** 10 a 13 hs.
- **Todos los jueves:** 18 a 19 hs.

Exposición del Santísimo y Vísperas

- **Domingo:** 19:00 a 20:00 hs.

Despacho

- **Miércoles y viernes:** 17 a 18 hs.

Domingo de Ramos

10:00hs Bendición de Ramos en la puerta de la Iglesia y Santa Misa.

11:30hs Bendición de Ramos en la Plaza de España, procesión al templo y Santa Misa Solemne

Septenario de Dolores

Todos los días hasta el Viernes de Dolores (18 de marzo) a las 19:30hs, rezo en la Parroquia.

Celebración Penitencial

Déjate abrazar por la Misericordia esta Cuaresma, acude al sacramento de la Confesión el próximo martes 15 de marzo a partir de las 19:45 horas.

Viernes de Dolores

18:30 Santo Rosario

19:00 Santa Misa

19:30 Fin del Septenario de Dolores

20:00 Viacrucis por las calles de nuestro pueblo desde la Parroquia

Solemnidad de San José

El sábado 19 de marzo, día de precepto, la Misa de San José se celebrará a las 12:00 horas.

A las 19:00 horas será Misa de Víspera del Domingo de Ramos.

Operación Nido

La retirada del peligroso nido de cigüeñas sobre la cruz de San Fausto ha supuesto costes por 5.200 euros. La recaudación del buzón de donativos irá destinado a este fin. ¡Gracias por colaborar!

Misioneros de Misericordia

El próximo domingo 13 de marzo, el Misionero de la Misericordia designado por el Papa Francisco para nuestra Diócesis, Javier Jouve Soler, nos visitará a las 19:00 horas: meditación, confesiones, rezo de vísperas, exposición del Santísimo y bendición solemne.

XXV Años de Misericordia

Las imágenes y reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor continúan su peregrinación por nuestra Diócesis en este XXV Aniversario de su refundación. Esta semana visitan y pedimos por la Parroquia San Pedro y San Pablo, de Coslada.

Peregrinación a El Rocío

Del 30 de abril al 2 de mayo visitamos a la Virgen María en Almonte pasando por Córdoba, Trujillo y La Rábida. ¡Últimas plazas!! Todo incluido: 170 euros/persona.

IGLESIA VIVA

El mes de marzo se dedica en la Iglesia tradicionalmente a la oración por las **vocaciones sacerdotales**, por los seminaristas que se preparan para las sagradas órdenes y por los sacerdotes que ya han recibido este ministerio.

Muy especialmente, en la **Solemnidad de san José** rezamos por los seminaristas y contribuimos con su formación con nuestra aportación económica en la colecta de las Misas.

Pero, ¿por qué este patrón para los seminaristas si el esposo de la Virgen María no fue sacerdote? Efectivamente, no fue sacerdote, pero tampoco fue padre por la carne y también lo es de todos los padres. En su castidad, ejerció la paternidad sobre Jesús, sin ser ésta carnal. En este sentido, se puede entender el modelo que tienen en san José aquellos que se preparan para responder a la vocación al sacerdocio: ser padre es ser servidor de la vida y el crecimiento de cuantos son encomendados, negándose a sí mismo, y también «enviado a reconciliar» a los hermanos, como señala el lema para este Año de la Misericordia.

RINCÓN LITÚRGICO

La **procesión**, más que un gesto litúrgico, es un rito. En las celebraciones habituales, por ejemplo, en la Santa Misa, los ministros realizan movimientos que tienen carácter procesional: al principio, antes del Evangelio, etc. También los fieles adoptan esta actitud al presentar las ofrendas y cuando comulgan.

Además, hay procesiones excepcionales unidas al año litúrgico, como la del Domingo de Ramos y la del Corpus Christi, o en circunstancias particulares de la vida de la Iglesia; por ejemplo, la de una comunidad parroquial el día de las fiestas patronales. La procesión simboliza, principalmente, el carácter peregrinante de la Iglesia.

Son expresión de fe y devoción. En España, estos días miles de personas vamos a acompañar los pasos procesionales que representan los momentos de la **Pasión del Señor**, lo cual debe ayudarnos a participar más viva e intensamente de las celebraciones litúrgicas y unirnos a Cristo en su Misterio Pascual de la mano de su Madre.

☎ Avenida de la Constitución, 1
28840 - Mejorada del Campo
Madrid - España
(Diócesis de Alcalá de Henares)

☎ 91 679 08 05

📧 parroquianatividadmejorada.com

✉ parroquianatividadmejorada@gmail.com



PARROQUIA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA